

CAPITULO VI.

VIAJE A NAZARETH—MONTE DEL SÁCRIFICIO DE ELÍAS—HISTORIA DE DICHO SACRIFICIO—VALLE DE ESDRELON—TORRENTE CISSON—CASA DEL ZEBEDEO—NAZARETH—MISA EN EL LUGAR DE LA ANUNCIACION—IMPRESION CAUSADA POR LA LECTURA DEL EVANGELIO—NECESIDAD DE MEDITAR—IGLESIA DE NAZARETH—TALLER DE SEÑOR SAN JOSÉ—SINAGOGA—MENSA CHRISTI—PRECIPICIO—COMPATRIOTAS DEL SALVADOR—HERMANAS DE SEÑOR SAN JOSÉ—PROCESION EN NAZARETH—VIAJE AL THABOR—MAGNÍFICO ESPECTÁCULO—RUINAS—MISA EN EL LUGAR DE LA TRANSFIGURACION—IMPRESIONES RELIGIOSAS—PANORAMA INTERESANTE—CALOR INSUFRIBLE—LOS BEDUINOS—TIBERIADES—BARCA DE SAN PEDRO—RECUERDOS INTERESANTES—MATRIMONIO TURCO—PESCADO DE SAN PEDRO—DESOLACION—EL JORDAN—BAÑADA—DESOLACION DE TIBERIADES—PROYECTO DE VIAJE—BAÑADA EN EL LAGO—CAMPO DE LA MULTIPLICACION DE LOS PANES—MONTE DE LAS BIENAVENTURANZAS—CAMPO DE LAS ESPIGAS—CANÁ DE GALILEA—VUELTA A NAZARETH—REGRESO AL CARMELO—RUINAS DEL ANTIGUO CONVENTO—PETRIFICACIONES CURIOSAS—ADIOS AL CARMELO—TRIBUTO DE JUSTICIA A LOS PADRES DE TIERRA SANTA.

Jués treinta de Octubre, á las cuatro de la mañana dije misa en el altar mayor de la iglesia dedicado á la Santísima Virgen; y á las cinco y media estábamos en marcha para el lugar donde el Santo Profeta Elias, ofreció aquel sacrificio en que venció á los profetas de Baal, bajando fuego del cielo á consumir la víctima. Nos acompañó el buen padre español Fray Tomás de los Dolores, iba también el dragoman del convento con las provisiones necesarias para comer, en el sitio mismo del sacrificio. El camino es por las cumbres de las

sé, que es un poco mayor que aquella. Al pié de esta montaña á orillas del Cisson, fué destruido el culto de Baal, y degollados 450 profetas de este dios con los 400 llamados de los Grandes Bosques por disposicion de Elias, y allí quedó también confundida la impiedad de Achab. Cuando Josué verificó la conquista del país, la comarca que pertenecía al Carmelo era gobernada por un soberano que recidia en *Jachnan*, de cuya jurisdiccion dependian varias villas y lugares situados en la montaña. Cuando se hizo el reparto de la tierra de Canaan, el

montañas, cuya cadena forma el Carmelo: dichas montañas están muy pobladas de encinos, laureles y otros arbustos, que le dan un aspecto agradable y pintoresco: viendo á la derecha, se descubren las playas del Mediterráneo, y el lugar donde estuvo la antigua ciudad de Cesarea de Palestina, &c. Dirigiendo la vista á la izquierda, se divisa el puerto de San Juan de Acre, Caifa y el valle de Esdrelon en su parte mas estrecha, limitado al norte por las montañas de Galilea, al sur por la cadena del Carmelo y surcado en toda su longitud por el torrente Cisson, que va á desembocar al Mediterráneo, cerca de Caifa. Llegamos al lugar del sacrificio, á las once y media de la mañana: este lugar es la cumbre de una montaña, desde donde se goza de una vista hermosísima é inmensa. Al sur los montes de Samaria, entre ellos el famoso Garizim; (1) despues vienen al oriente los montes de Gel-

Carmelo cupo á la tribu de Issacar. En tiempo de Vespaciano se adoraba allí una divinidad que se cree pudo ser Baal, pues Suetonio pretende que aquel emperador consultó á dicha divinidad, pero Tácito desmiente este aserto. Desde entonces se pobló el Carmelo de piadosos solitarios, á quienes se suponía dotados del don de profecía. La órden de los padres carmelitas tuvo allí su origen en el siglo XIII, siendo su fundador el Patriarca de Jerusalem san Alberto. San Luis rey de Francia, y otros muchos príncipes han visitado estos lugares, y han hecho cuantiosos donativos al convento. (*Diccionario biblico.*)

(1) GARIZIM, montaña situada al sur de Sichem, frente del monte Ebal de la Tribu de Ffrain, en Samaria, en cuya altura mandó Josué, segun habia ordenado Moisés, levantar un altar de piedra para ofrecer al Señor acciones de gracias por haber pasado felizmente el Jordan. Mientras los hebreos permanecieron unidos por los vínculos de una misma religion, ningun acontecimiento dió lugar á que esta montaña llamase la atencion mas que las otras del país; pero bajo el reinado de Dario-Notho, rey de Persia, Manasés, hijo de *Jaddua ó de Jaddo*, pontífice de los judíos, se vió obligado á abandonar la ciudad de Jerusalem, á causa de su matrimonio con la hija del gobernador de Samaria. Poco dispuesto Manasés á renunciar su elevado cargo, erigió un templo sobre esta montaña y se declaró pontífice de él y de la verdadera creencia. Los samaritanos prefirieron este templo al de Jerusalem y acudían á él con extraordinario fervor, verificando sus sacrificios y dirigiendo allí sus plegarias y adoraciones al Señor. El cisma de los judíos y samaritanos data desde aquella fecha. Bajo el imperio de Antioco Epifanes, queriendo los samaritanos congraciarse con este príncipe, consagraron su

boé, Galaad, Hermon, y al norte se descubre el Thabor sentado magestuosamente en la llanura de Esdreton. Esta llanura es inmensa y está atravesada por el torrente Cisson; debe ser muy fértil, pero ahora está enteramente inculta y abandonada. En el lugar del sacrificio no existe mas que una miserabilísima capilla, formada con piedras sueltas y ramas, donde una vez al año se celebra el santo sacrificio de la Misa por los padres carmelitas. La memoria del prodigio sucedido aquí mismo, ocupa la mente mientras uno permanece allí. El hecho fué el siguiente: encontrábase el profeta Elias perseguido por el rey de Samaria, que protegia á los falsos profetas de Baal: Elias, con ese carácter terrible que lo distingue, dice al pueblo, segun el Libro III de los Reyes. (1) «¿Hasta cuándo habeis de ser como los que cojean hácia dos lados? Si el Señor es Dios, seguidle: y si lo es Baal, seguid á Baal.» Mas el pueblo no le respondió palabra. De nuevo dijo Elias al pueblo: «He quedado yo solo de los profetas del Señor; cuando los profetas de Baal son en número de cuatrocientos y cincuenta personas. Con todo, dénsenos dos bueyes, de los cuales escojan ellos uno, y haciéndole pedazos, pónganle sobre la leña sin aplicarle fuego, que yo sacrificaré el otro buey, le pondré sobre la leña y tampoco le aplicaré fuego. Invocad vosotros el nombre de vuestros dioses y yo invocaré el nombre de mi Señor; y aquel Dios que mostrare oír enviando el fuego, este sea tenido por el verdadero Dios. Respondió todo el pueblo á una voz: «Excelente proposicion.» Dijo pues Elias

templo á Júpiter, bajo cuya invocacion siguió en adelante hasta que Juan Hircano lo destruyó. Sin embargo, los samaritanos fieles, cuando querian invocar al verdadero Dios, continuaban frecuentando esta montaña, como si tal novedad no se hubiese verificado, de modo que frecuentes peregrinaciones de verdaderos creyentes se congregaban en ella con aquel objeto. Finalmente, fué tal el prestigio que adquirió este lugar entre los habitantes de Samaria, que una muger de este país se dirigió á Jesucristo para preguntarle si para adorar al Señor debía ir á Jerusalem ó á esta montaña. Todavía en el día la comunidad judia de Naplusa, que se compone de mas de 200 familias, mira este lugar como *sagrado*. (*Diccionario bíblico.*)

(1) Cap. 18, versos del 21 al 40.

á los profetas de Baal: «Escojed para vosotros el buey y comenzad los primeros, ya que sois en mayor número, é invocad los nombres de vuestros dioses sin poner fuego á la leña. Ellos, tomando el buey que les fué dado, le inmolaron, y no cesaban de invocar el nombre de Baal desde la mañana hasta el medio dia, diciendo: «Baal, escúchanos;» pero no se oia voz ni habia quien respondiese, y saltando sobre el ara que habian hecho, pasaban de una parte á otra. Siendo ya el medio dia, burlábase Elias de ellos, diciendo: «Gritad mas recio, porque ese dios quizá está en conversacion con alguno, ó en alguna posada, ó de viage, tal vez está durmiendo, y así es menester despertarle.» Gritaban pues ellos á grandes voces; y se sajaban segun su rito, con cuchillos y lancetas hasta llenarse de sangre. Mas pasado ya el medio dia, y mientras proseguian en sus invocaciones, llegó el tiempo en que suele ofrecerse el sacrificio, sin que se oyese ninguna voz, ni hubiese quien respondiera, ni atendiera á los que oraban. Dijo entónces Elias: «Acercaos á mí;» y acercándose á él el pueblo, reparó el altar del Señor que habia sido arruinado. Tomó doce piedras segun el número de las tribus de los hijos de Jacob, á quien habló el Señor diciendo: «Israel será tu nombre.» Y con dichas piedras edificó el ara ó altar en el nombre del Señor; é hizo al rededor del altar una reguera, como dos pequeños surcos, y acomodó la leña; y dividiendo al buey en trozos, púsolos sobre la leña, y dijo: «llenad cuatro cántaros de agua y vertedla sobre el holocausto y sobre la leña,» y dijo despues: «Hacedlo por segunda vez;» y habiéndolo hecho por segunda vez, añadió: «Repetidlo aun por tercera.» E hicieron lo mismo por tercera vez; de suerte que, corria el agua al rededor del altar, y quedó la reguera llena de agua. Siendo ya el tiempo de ofrecer el holocausto, acercóse el profeta Elias y dijo: «Oh Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israel, muestra ahora que Tú eres el Dios de Israel, y que yo soy tu siervo, y que por tu mandado he hecho todas estas cosas. Oyeme, oh Señor, escúchame, á fin de que sepa este pueblo que Tú eres el Señor Dios, y que Tú has convertido de nuevo sus corazones. De repente bajó el fuego del cielo, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, y aun